

## CULTURA E INTERCULTURA EN LATINOAMÉRICA: PRESENCIA DE LOS INMIGRANTES CANARIOS EN EL ESTADO LARA, 1961-1981

Artículo



**Autor:**

Félix Reinaldo Pastrán Calles  
Félix Reinaldo Pastrán Calles  
Departamento de Ciencias Sociales  
Doctor en Cultura Latinoamericana y Caribeña  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador Luis Beltrán Prieto Figueroa  
Barquisimeto, Edo. Lara, Venezuela  
Email: [felix\\_pastran@hotmail.com](mailto:felix_pastran@hotmail.com)  
[Http://orcid.org/0000-0001-7046-8942](http://orcid.org/0000-0001-7046-8942)

### RESUMEN

El artículo tiene como objetivo general reconstruir bajo una perspectiva teórico-metodológica de la historia social el proceso cultural e intercultural en Latinoamérica, a partir de la presencia de los inmigrantes canarios en el estado Lara: 1961-1981. Para ello se analiza el proceso histórico desde la realidad social, económica, política y cultural, con el propósito de comprender la realidad intercultural generada a través de la recepción, inserción y adaptación canaria, para demostrar el desarrollo humano, económico y cultural dentro de la región larense, donde realiza la actividad agrícola y todo lo que la engloba. Metodológicamente se fundamenta en la Historia Social y en el método histórico, con el uso de fuentes primarias y secundarias. Se concluye la efectividad del sincretismo y la interculturalidad a partir de la construcción de la cultura: agrícola, de riego y hortícola, donde prevalecen los valores humanos, sociales, religiosos, deportivos, económicos, productivos y culturales.

**Palabras clave:** Cultura, Intercultura, Inmigrantes Canarios.

### CULTURE AND INTERCULTURE IN LATIN AMERICA: PRESENCE OF THE CANARY IMMIGRANTS IN THE LARA STATE, 1961-1981.

### ABSTRACT

The aim of the research article is to reconstruct the cultural and intercultural process based on the presence of the Canary Islands in Latin America and the Lara State, as this entity is a representation of the Canarian immigration issue from 1961 to 1981. In view of this, the resulting methodology is taken of the historical science and the foundations of the French School of Annales, through the use of primary and secondary sources to apply the historical method, which starts from defining the area under study, the time scale, the construction of a source bank for contextualize the historical reality and understand the social and institutional structures during the process of cultural syncretism generated through the Canarian reception, insertion and adaptation. It concludes the participation and effectiveness in the Canarian insertion in the Venezuelan society, resulting in a sustainable human, economic and cultural development within the Larense region, where it enhances the agricultural, irrigation and horticultural culture, and human, social values, religious, sporting, economic, productive and cultural.

**Keywords:** Culture, Interculture, Immigrants Canaries.

## INTRODUCCIÓN

El tema cultural involucra un conjunto de conocimientos, ideas, prácticas o facultades propias de una comunidad, por lo que cada vez se hace más relevante su estudio científico, ya que genera beneficio a la sociedad, la cual mantiene una dinámica constante que resulta de la construcción intercultural a partir de un diálogo equilibrado entre las huellas culturales del pasado y la realidad presente, caso específico el de Latinoamérica y el Caribe, por ser una región que evidencia el desarrollo cultural a partir del sincretismo.

Vale la pena destacar que desde el pasado, Latinoamérica ha presenciado movimientos migratorios y vio arribar a lo largo de los últimos cinco siglos grandes contingentes de personas provenientes de distintas latitudes, como lo fueron los españoles provenientes desde Europa durante el periodo de conquista y colonización. Como resultado de ello, se fueron construyendo costumbres y a su vez identidades a lo largo de la región, donde resalta a simple vista la influencia agrícola, en ese sentido, la agricultura será la principal actividad económica y productiva en esta parte del mundo, con rubros cosechados por inmigrantes como: el café, el cacao y la caña de azúcar, por nombrar los más relevantes para la época.

En ese escenario regional, la actividad agrícola en Venezuela ha estado en manos de inmigrantes o descendientes de españoles, y en gran número de ellos provienen de las Islas Canarias; situación que se intensificó a inicios del siglo XX como resultado de las guerras mundiales en Europa y de la Guerra Civil española, ante estas situaciones, se propició la expulsión de grandes contingentes de seres hacia América.

Entre las principales causas se tienen las siguientes: la escases de alimentos, la crisis política, económica y social, y

a ello se le suma la intención de evadir el servicio militar; lo que impulsó un flujo migratorio hacia el continente americano y en especial hacia Venezuela, nación que requería para el momento un número relevante de mano de obra calificada y trabajadora para activar junto con los venezolanos las actividades del campo, por lo que se les facilitó desde lo jurídico y político una plataforma que incitara y fuese atractiva para esos emigrantes, con el propósito de atraerlos y así desarrollar el aparato productivo agrícola, en pro de fortalecer la soberanía alimentaria y nutrir la cultura de la nación.

## DESARROLLO

### Pensamiento Cultural e Intercultural en Latinoamérica

El pensamiento latinoamericano se inclina a comprender desde el punto de vista filosófico lo que se ha registrado y estudiado a través de la ciencia histórica, la cual es la encargada de narrar los acontecimientos desde el pasado hasta el presente, y utiliza las categorías de tiempo y espacio, con percepciones desde múltiples puntos de vistas que expresan los hombres y las ideas latinoamericanas. Cabe resaltar, que estas ideas se enriquecen de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales, que en la diversidad hacen una totalidad y es el sentir y la esencia latinoamericanista; es por ello que cada pensamiento proviene desde su propia realidad, que al fin y al cabo es el resultado de esa totalidad cultural.

En el campo científico, histórico y cultural, este tema es muy debatido desde la perspectiva filosófica, por tal razón, se toman los aportes de Beorlegui, (2010), ya que explica la evolución y desarrollo del pensamiento latinoamericano, y ubica una tercera etapa desde 1807 hasta 1920 aproximadamente, cuando inicia la producción intelectual de pensadores en Latinoamérica como: Alberdi, Sarmiento, E. Rodó, A. Caso, J. Vasconcelos, J.C. Mariátegui, Samuel Ramos, Francisco Romero, J. Gaos, García Bacca, L. Zea, A. Salazar Bondy y otros; todos ellos

con la intención de conseguir una emancipación cultural, lo que dio inicio al pensamiento latinoamericano más amplio y profundo.

Durante dicho periodo el paradigma positivista dominó el pensamiento latinoamericano y en Venezuela estuvo impregnado dentro de las políticas del régimen gomecista, por lo que los pensadores como: Pedro Manuel Acaya, Laureano Vallenilla Lanz, César Zumeta y José Gil Fortoul fueron los intelectuales que aportaron las políticas del régimen dictatorial. Cabe destacar que estos autores consideraron la sociedad venezolana como un organismo vivo, pero sujeto a las leyes fijas que deben ser analizadas desde la sociología, para así comprender todo ese cúmulo de inconvenientes sociales y políticos para alcanzar la libertad y la evolución de la sociedad hacia un mayor nivel social. Todo lo anterior se encuentra justificado desde el positivismo determinista del siglo XIX, donde fue aceptado cada elemento político y social como constructor de la libertad.

En ese sentido, en Venezuela convergen las ideas de purificar la sangre con el propósito de mejorar la raza, ante ello el gobierno propicia políticas migratorias para atraer personas europeas como medio eficaz de aclarar y civilizar el pueblo venezolano, con el interés en el desarrollo económico, industria y cultural. Cabe resaltar, que ese interés sería construido a través de la formación educativa y jurídica desde el positivismo científico para formar e introducir ciudadanos respetuosos del orden político y social, lo cual se resumiría en la mejora de la calidad de vida de las personas, con la inserción de valores como: libertad, dignidad, soberanía de los pueblos, derechos humanos y reconocimiento de la cultura dentro del campo artístico, literario, filosófico y científico.

Ahora bien, para comprender la concepción construida del término cultura hoy en día, es oportuno sacar a relucir las ideas ubicadas en la página web oficial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la

Ciencia y la Cultura (Unesco, 1996) por ser cónsonas al momento histórico y a esta investigación, así mismo, estar impregnadas por el espíritu de universalidad desde lo histórico, político, social y cultural, así pues, la define de la siguiente manera:

Es el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones.

Este concepto de la cultura engloba todo lo concerniente a los atributos de un grupo social, siendo este grupo distinto a otro como resultado inverosímil de su historia, la cual es transmitida de generación en generación.

Como rasgo esencial de esta categoría, es valiosa la prevalencia en lo interno del ser humano y en lo externo del entorno social donde se localiza; involucrando el conocimiento, las actividades económicas, las técnicas de producción, las tradiciones, costumbres, celebraciones, las artes, lo académico, deportivo, las creencias y la moralidad. Razón por la cual, es imperioso el interés en comprender el proceso cultural en Latinoamérica, sin exclusivismo alguno y/o discriminación racial, religiosa, económica, política o social; observándose cada individuo de manera semejante al otro y con una ineludible universalidad del pensamiento (Zea, 1976).

Tomando la postura latinoamericana se evitan algunas pinceladas o percepciones eurocéntricas y menos de dominación de ningún tipo, y son conforme a la realidad regional; se desea captar la esencia desde lo ontológico, para comprender de manera consciente lo referente a él, a partir de una conciencia histórica puntualizada en el sentimiento emancipador, pero sin la presencia de dogmas o radicalidades de negación y/o suplantación de las raíces europeas, ya que sin llegar a comprender y aceptar esta realidad, Latinoamérica no podrá construir su propia historia,

consumada entre conquistas, colonialismo, ilustrados, liberales, conservadores y revolucionarios (Dussel, 1994).

En el anterior punto converge el pensador mexicano Zea (1945) al insistir en el deseo de lograr una independencia cultural, a través del realce de los valores culturales propios de los latinoamericanos, pero contextualizando el presente, con adaptación a la realidad actual y sin negar la influencia de las culturas externas; de esta manera pretende descolonizar las conciencias de los ciudadanos y reconocer la relación entre Europa, África y América, y a su vez toda la interrelación de sus culturas y realidades, por ello puntualiza (ob. cit.) lo siguiente:

Muchos piensan que es este el momento para librarnos de la “corrompida cultura occidental” y de hacer una cultura que nos sea propia. Ahora bien, cabe preguntarnos si es posible romper así, sin más, con una cultura a la cual hemos estado ligados durante varios siglos (p. 41).

El anterior planteamiento es compartido, pues parece cuesta arriba la posibilidad de omitir 500 años de relación intercultural entre Europa y América, por lo que se asume, desde el punto de vista histórico y cultural que la sociedad latinoamericana y caribeña ha sido influenciada en muchos sentidos, esto hace reflexionar y analizar tal situación sin ningún tipo de egoísmo, resentimiento o discriminación alguna, basado en la premisa de la no existencia de un pensamiento concreto o de alguna manera aislado, sino siendo este de espíritu de libertad y universalidad, que se hace patente en un sincretismo cultural entre ambos grupos.

Si bien es cierto que, el sincretismo cultural es definido como el resultado de un proceso en el cual dos grupos poseen relación y uno de ellos se ve influenciado en mayor parte por el otro, adquiriendo de esta manera esencia de la otra cultura sobre la de sí misma, en el cual la cultura de menor poderío o dominada acepta y reconoce la importancia y el valor de la otra cultura, manteniendo así la identidad cultural propia y la aceptación de producirse este proceso entre ambas culturas, con pleno desarrollo y

beneficio para la comunidad y el colectivo.

Por lo tanto, el resultado de la interacción sociocultural entre ambos grupos no puede aminorar la importancia o relevancia de alguno en particular, más bien se debe reconocer la riqueza identitaria configurada a partir de la influencia del otro, que para analizarse, reconocerse y valorarse es necesario admitir lo que somos a partir de nuestra relación con el otro. Así pues, para lograr todo lo anterior descrito, es necesario alcanzar la decolonización propuesta por Quijano, (1992), cuando refiere lo siguiente:

En primer término [es necesaria] la decolonización epistemológica, para dar paso luego a una nueva comunicación ínter-cultural, a un intercambio de experiencias y de significaciones, como la base de otra racionalidad que pueda pretender, con legitimidad, a alguna universalidad (p. 447).

El anterior autor aclara de manera tenaz lo necesario en decolonizar en lo epistemológico a Latinoamérica, pero desea desde lo ontológico dar el primer paso, para luego acceder a un diálogo comunicativo intercultural, como consecuencia de las acciones humanas que se han generado en estas tierras de forma bidireccional con sentido universal. A su vez, tal argumentación de decolonización es sostenida por el pensador Castro-Gómez, (2007), el cual aporta que:

Es preciso comentar, que la decolonización tal como aquí es propuesta, no conlleva a una cruzada contra Occidente en nombre de algún tipo de autoctonismo latinoamericanista, de culturalismos etnocéntricos y de nacionalismos populistas, como suelen creer algunos. Tampoco se trata de ir en contra de la ciencia moderna y de promover un nuevo tipo de oscurantismo epistémico. Cuando decimos que es necesario ir “más allá” de las categorías de análisis y de las disciplinas modernas, no es porque haya que negarlas, ni porque deban ser “rebasadas” por algo “mejor”. Se hace referencia, más bien, a una ampliación del campo de visibilidad abierto por la ciencia occidental moderna, dado que esta fue incapaz de abrirse a dominios prohibidos, como las emociones, la intimidad, el sentido común, los conocimientos ancestrales y la corporalidad. No es, entonces, la disyunción sino la conjunción epistémica lo que se está pregonando. Un pensamiento integrativo en el que la ciencia occidental pueda

“enlazarse con otras formas de producción de conocimientos...” (p. 90).

En pocas palabras, ambos autores han sido concisos y enfáticos en su interés de lograr la decolonización sin negar el pasado y mucho menos el otro ser, más bien, el autor desea ampliar y trascender las categorías a partir de la integración, tal como lo afirma Sánchez, (2008) cuando expresa que “el objetivo de la participación social está en la interrelación con otros actores sociales (p. 138), por lo que indispensable la participación social para lograr una interrelación de los grupos involucrados; como ha sido el caso de la relación latinoamericana del pasado con Europa, la cual no debe ser posible abordarla solo desde el campo científico y/o epistémico, por el contrario, se aspira sobrepasar esas barreras y orientarse hacia un camino más amplio, donde exista flexibilidad y se incorporen los conocimientos y experiencias latinas, sociológicas y antropológicas, logrando la comprensión del proceso intercultural que tiene como base el pasado y el presente, percibidos como una realidad social, política, ética, epistémica y cultural desde una dinámica estructural sociohistórica basada en el reconocimiento, la inclusión y la participación local y regional, hacia una proyección nacional (Dussel, 1994).

En ese sentido, se reconoce que la cultura latinoamericana contiene aportes de los negros del África y de los europeos con la finalidad de comprender la actualidad y darle soluciones a los problemas de la nueva historia de América. En tal sentido, es ratificada esta postura por Fornet-Betancourt, (2006), al afirmar que: “América es un mundo intercultural, compuesta de muchos pueblos... Hay, pues que re-descubrir la realidad americana en su originaria pluralidad” (p. 824), lo que sin duda alguna, hace tajante el interés proveniente de pensadores latinoamericanos en reconocer la interculturalidad presente en América, por lo que es apremiante redescubrir el origen de esa pluralidad cultural que se materializa en la diversidad cultural, sin

embargo, para conseguir un resultado efectivo es necesario que exista un diálogo digno, con un sano intercambio en el cual se reconozcan y respeten ambas expresiones culturales dentro de un contexto armonioso de integración y participación equitativa que genere expresiones culturales compartidas (UNESCO, 2005).

Conviene reiterar que la interculturalidad está ligada al tiempo, el espacio, la historia, la actualidad, y se desenvuelve en lo social, económico, político, ético y epistémico, en busca de alcanzar la decolonización a través de la transformación y/o construcción cultural (Walsh, 2007 y Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), 1997). De igual forma, Fornet-Betancourt, (2001) a partir de la idea de la decolonización, hace un esfuerzo en reaprender a pensar para superar el pensamiento monocultural, mediante saberes y de sabidurías entre el sujeto y el objeto, dinamizando así el ideal hacia el camino interdisciplinar, y reconstruir lo real que conlleva a una nueva realidad humana, en pro del desarrollo integral de todos los actores en la comunidad, con la convicción de libertad y flexibilidad cultural.

En este orden de ideas, se presenta el caso concreto de interculturalidad efectuado a través del diálogo cultural en Latinoamérica y Venezuela, el cual se concretó a partir de las relaciones sociales y culturales al reconocerse dos grupos en interacción, uno que se denominará criollos, los cuales agrupan a los venezolanos de nacimiento y el otro proveniente de España, específicamente los emigrantes de las Islas Canarias, conocidos como canarios o isleños. Por ello, es importante admitir, que ambos grupos se relacionaron desde un inicio por la realidad económica sustentada en la agricultura, actividad que llegó a ser el eje transversal de diálogo en la sociedad larense, y les permitió unirse en otros aspectos como: los religiosos, cívicos, laborales, deportivos, económicos, personales, comunitarios, educativos, en sí; se fueron combinando todas estas prácticas hasta llegar a ser cotidianas y culturales.

## METODOLOGÍA

La investigación científica se encuentra dentro del paradigma cuantitativo y es de tipo descriptiva, ya que confiere la comprensión de la realidad ontológica, y se apoya en experiencias narradas por los inmigrantes, comprendiendo el proceso migratorio y todo lo concerniente a él, desde una perspectiva global hacia lo regional y local. Asimismo, debido al interés en realizar el estudio sociocultural se toman las técnicas y metodologías provenientes de la ciencia histórica, por esa razón se hizo una aproximación a las fuentes primarias y secundarias, las cuales sufrieron un proceso de limpieza, registro, organización y preparación adecuada, por ser ellas las que constituyen la materia prima en las investigaciones históricas y, en concreto, lo que abarca los temas culturales, son de gran apoyo para lograr una investigación exitosa, con la finalidad de buscar la explicación y comprensión de los hechos socioculturales.

De esta manera, esta acción investigativa se apoya en los principios de la Historia Social proveniente de la Escuela Francesa de Annales, debido a que sus ideas clásicas de las corrientes sociohistóricas aportan una nueva concepción del método y del conocimiento científico, en busca de una historia con aportes notorios a la cultura, donde la economía y la demografía se unen, o se entrelazan directo con la identidad de los pueblos, donde se sostiene la interdisciplinariedad, al advertir que la economía por sí sola no puede dar explicación de los hechos sin las estructuras de los grupos sociales, donde el sujeto histórico es el protagonista del proceso como tal.

El método histórico cumple los siguientes pasos: primero define el área en estudio, luego identifica la escala temporal con sus limitaciones específicas, posteriormente, construye un banco de fuentes que permiten desarrollar el trabajo para conocer el tiempo y el espacio seleccionado, contextualizando la realidad histórica y conociendo los aspectos demográficos, las actividades económicas y las

estructuras sociales e institucionales. De este modo se procede primero en la aplicación de la heurística, la cual se encarga de la búsqueda de fuentes por medio de la localización, clasificación e inventario; seguido, se aplica la técnica hermenéutica, que consiste en la crítica del documento, para así poder interpretar los textos o fuentes de manera interna y externa; todo esto con un orden cronológico, geográfico y etnográfico, para lograr la síntesis histórica a desarrollar el tema central.

Cabe destacar que para fortalecer la investigación, se desarrollaron una serie de entrevistas a inmigrantes canarios dentro del estado Lara, con el interés de registrar sus experiencias y aportes a la sociedad larense.

## RESULTADOS

El Proceso Intercultural de los Inmigrantes Canarios en Venezuela durante el siglo XX, se perfiló en esa dirección debido al desarrollo de la nación y su atractivo económico y productivo en Latinoamérica y El Caribe, pero es a partir de la década de los años cincuenta del siglo pasado, que la situación migratoria aumentó y permitió la mejora del país en cuanto a su estructura económica industrial y comercial, propiciada por el uso de los recursos económicos provenientes de la renta petrolera, los cuales otorgaron un impulso dentro del sector secundario y terciario nacional, dinamizando la realidad demográfica en el país en busca de mejorar la calidad de vida.

En ese sentido, la nación venezolana no solo fue atractiva para los venezolanos, sino también para las personas extranjeras, es decir, para inmigrantes, caso específico el de los españoles, por ser un grupo que ya se había residenciado en estas tierras desde épocas de la colonia y que se verán atraídos con mayor intensidad durante este tiempo histórico, ya que ellos consumaron una nueva corriente migratoria que generó cambios en los patrones de producción y de consumo en la región, notándose con facilidad la participación dentro de las actividades económicas agrícolas, las cuales repercutirán en el ámbito



sociocultural nacional y regional, como es el caso del Estado Lara, el cual se encuentra en la región centroccidental del país.

Resulta claro que, en lo histórico se experimenta un aumento en los valores estadísticos con respecto al flujo migratorio de españoles – canarios hacia Venezuela y hacia la región larense; sin embargo, se debe recalcar que esos datos son aproximados y referenciales, debido que para el momento no fue posible registrar a todos los inmigrantes de manera legal, ni por parte del Estado venezolano y mucho menos por el Estado español, y fue constatado por el autor, al momento de solicitar la información al consulado canario en Barquisimeto y en la embajada española en la capital de Venezuela, resultando que los datos estadísticos solo se aproximan de acuerdo al número de inmigrantes que para la época solicitaron la expedición de sus pasaportes, y como es lógico, esta manera de contabilizar a este grupo migratorio no es la forma más fidedigna, no obstante, se presume que al menos el 70% de estos inmigrantes españoles provenían de las Islas Canarias, por lo que es de interés el gran número de personas que vinieron de esta región insular, en comparación al resto de inmigrantes españoles.

Así pues, para mejor comprensión de lo descrito en el párrafo anterior, se presenta a continuación el cuadro 1, donde se puede observar la población española en Venezuela y el Estado Lara, reflejando el predominio de los canarios

Según la información presentada en el cuadro anterior, el número de inmigrantes canarios llegados a Venezuela aumentó en la década de los años sesenta, por lo que fue sostenido el aumento de sus datos de inmigrantes españoles, en donde prevalecían los llegados de islas como: Tenerife, La Gomera, Las Palmas y El Hierro; es decir, de islas pertenecientes al Archipiélago de las Islas Canarias. Por lo tanto, es a partir de 1961, que se da el inicio a un nuevo flujo migratorio, pero con características distintas a los anteriores producidos en Venezuela y en Lara, porque los volúmenes de personas aumentaron de una manera sostenible, hasta la década de los ochenta, arrojando entre estos veinte años para el año 1981 un total de 4.531 españoles, lo que representa casi el 10% de la población total larense.

De igual manera, el estado Lara registra un crecimiento anual de españoles, y de canarios radicados en sus tierras, durante el periodo de mayor recepción sucedido, fue en 1961 hasta 1981, este último año totaliza 4.531 habitantes españoles, de los cuales 3.171 eran canarios que se desempeñaban sólo en las actividades agrícolas, quienes se caracterizaban por su vocación campesina, que en un inicio cosechaban productos como la caña de azúcar, el café, algunas hortalizas y frutas, situación que les permitió insertarse dentro de las haciendas productivas de la región, debido a sus conocimientos y destrezas en esta materia, que junto a su afán por el trabajo permitieron adaptarse e integrarse con facilidad.

Así pues, se reconoce la presencia del isleño durante el periodo antes nombrado dentro de la región larense, la cual, se distribuiría prontamente a lo largo de la extensión territorial del estado Lara, con el propósito inicial de ser una población activa, dentro de las actividades concernientes al campo, lo cual, contrarrestará el éxodo campesino que se venía forjando hacia la capital del estado, y en consecuencia, resultó esto un aspecto negativo en materia de productividad agrícola; por lo que era necesario repoblar los espacios

Año	Venezuela	Estado Lara	70% aprox. Canarios
* 1937	2.786 Hab.	98 Hab.	<b>69 Hab.</b>
* 1941	5.245 Hab.	277 Hab.	<b>194 Hab.</b>
* 1950	32.763 Hab.	624 Hab.	<b>437 Hab.</b>
** 1961	166.660 Hab.	3.722 Hab.	<b>2.606 Hab.</b>
1971	149.747 Hab.	3.942 Hab.	<b>2.759 Hab.</b>
1981	144.505 Hab.	4.531 Hab.	<b>3.171 Hab.</b>

Cuadro 1. Población total española radicada en Venezuela y el estado Lara, 1937-1981

Fuente: \*Ministerio de Fomento. (1941). \*\*Ministerio de Fomento. (1965) y INE, Censo de población y vivienda, (1981).

campestres con personas que se dedicaran con amor y pasión al cultivo de la tierra, así como también a ejecutar una praxis agrícola con resultados productivos a escala local y regional, en un corto y mediano plazo; lo que sin duda alguna estaría en manos de los inmigrantes oriundos las Islas Canarias, los cuales a su vez ansiaban eludir las realidades negativas de índole político y económico en su tierra natal.

Es de recordar, que las labores que estos inmigrantes europeos podían realizar eran básicas, debido al bajo nivel de instrucción académica formal, pues la mayoría solo pudo llegar a culminar la primaria en sus respectivos pueblos; algunos sólo saben plasmar su firma, por tales motivos, el hombre inmigrante se dedicó a los trabajos laboriosos y la mujer a su vez, también de condición humilde se encargó primero de los quehaceres del hogar, abarcando de esta manera las tareas domésticas, asimismo, ella se hace responsable de la crianza de los menores, sean hijos o hermanos, inclusive, algunas contribuyeron con la recolección de los frutos; mientras que otras mujeres fueron vendedoras ambulantes, costureras, lavadoras, planchadoras y tenderas.

Tal fue el caso de la canaria Lucrecia Trujillo (2016), la cual relató, que desde muy pequeña se ocupó en el arte de coser, y señaló en la entrevista lo siguiente:

Yo estudié hasta el primer nivel, pero debido a la crisis mi papá me dijo que debía aprender algún oficio, porque si no iba a quedar como los pobres que iban al monte a hacer la leña, ellos la cargaban en la cabeza y luego la vendían en el pueblo. Por ello, a los 10 años aprendí un oficio, el coser, me sentaba al lado de mi tía, por el interés en mejorar.

De esta manera se evidencia que a consecuencia de la crisis en Canarias, se limitó a la población a culminar la formación académica, por lo que tuvieron que ocupar su tiempo en aprender algún arte y entre ellos estaba el de coser; esto a temprana edad y hasta mucho antes de alcanzar la adolescencia, por ello, la anterior canaria entrevistada recuerda que con ayuda de su tía, ella buscó conseguir algún

tipo de ingreso extra, a fin de ayudar al grupo familiar cuando se encontraba en la isla.

Al momento de llegar a Venezuela, continuó esta práctica y comenzó a confeccionar desde su hogar: camisas, trajes, vestidos y cortinas para amigos venezolanos y canarios, por lo que evidencia en cierta manera su compromiso por el trabajo. Un punto a destacar de las inmigrantes canarias, es que en todo momento resalta su espíritu hogareño y el acompañamiento incansable a su marido, al respecto, se pudo observar al momento de la entrevista el apego y la fidelidad de Lucrecia con su familia.

Ahora bien, el punto más resaltante de este grupo de inmigrantes canarios en general fue su habilidad e interés en el tema agrícola, lo cual desarrollaron de manera eficaz la cultura rural dentro de la nación venezolana, y se distribuye a lo largo de la geografía nacional, expandiéndose dentro de la larensis, situación que refiere Morales, (1989), cuando afirma que:

El canario, en busca de nuevas tierras y climas, se esparce por diferentes partes de la geografía de Venezuela; es así como llega a las zonas aledañas a los valles de Aragua, Villa de Cura, Cagua, El Tocuyo de la Costa en Falcón y, sobre todo, el estado Lara, en el Valle de El Tocuyo y, luego de Quíbor (p. 246).

De este modo, por las ansias de trabajar y la falta de espacios para cultivar, los canarios se ven forzados a buscar y poblar nuevos destinos en las tierras aledañas a las principales capitales de estados, por lo que se presenta un proceso de movilización y expansión canaria hacia el interior del país, como fue el caso del estado Lara, en la ciudad de El Tocuyo y posterior en Carora.

Cabe destacar que en El Tocuyo se había practicado el cultivo del trigo en años anteriores, y que poco a poco fue alternándose por el rubro del café en mayor cantidad y luego se prefiere la cosecha de la caña de azúcar (producto que se cultiva desde varios siglos atrás en Canarias), por último y en dimensiones territoriales menores, se practicaba la ganadería. A su vez, la ciudad de Carora se perfiló como un



espacio para la ganadería vacuna, caprina, mular; así como el arte para trabajar de manera artesanal el cuero y tejidos de fibras vegetales, asimismo los cultivos de caña y maíz hacen presencia en la región.

Como ejemplo referencial de ese proceso migratorio en el interior de Venezuela, conviene resaltar la experiencia narrada en el fragmento siguiente, por José Gregorio Hernández Pérez (2017), canario de nacimiento, a partir del contacto y su vivencia, en El Tocuyo:

Mi padre llegó con una sola muda, y siete años después yo llegué con mi madre y mi hermano, tenía una edad de nueve años. Primero llegamos a La Guaira y nos fuimos a la Encrucijada, estado Aragua, allí vivía un primo de mi papa dueño de un restaurante llamado “Los Laureles”, ahí llegamos y estuvimos tres meses, muy cerca del ferrocarril, lo escuchábamos. Después de eso nos dirigimos a El Tocuyo, a una finca llamada “La Guajira”, que está como (sic) a más o menos de 12 o 14Km de El Tocuyo, vía Guarico, nos acondicionaron un trapiche para que viviéramos ahí, como hogar, como casa, estuve dos años dedicados todos a la agricultura, hice como segundo grado, después nos vinimos a esta urbanización en El Tocuyo.

Es decir, el proceso de inserción del canario José, fue muy común entre la colonia canaria en el país, ya que en todo momento se orientó por la actividad agrícola, la cual agrupó a la mayor cantidad de estos inmigrantes, y él se residencia desde su llegada a El Tocuyo, lugar que para la época gozaba de cierta importancia agrícola debido a la fertilidad de sus tierras, pero, debido a las pocas tierras disponibles, su grupo familiar decide continuar su movimiento migratorio y llegar hasta una finca productiva vía Guarico, centro poblado cercano y donde insertan en la actividad agrícola por un lapso aproximado de dos años, luego, al reunir suficiente dinero adquieren una vivienda en la ciudad de El Tocuyo para vivir allí, pero sin dejar su actividad, por lo que continuaron sus labores de agricultores en tierras arribas.

Un hecho resaltante durante este proceso histórico es lo sucedido en la ciudad de Quíbor, que para el momento era

solo una ruta obligatoria de tránsito entre las ciudades de Barquisimeto y El Tocuyo, dado que era una localidad que se vislumbraba poco atractiva para sus propios pobladores, y más aún para los canarios, debido a: las condiciones semiáridas, la permeabilidad del suelo y la carencia del vital líquido, recurso indispensable para la agricultura, en tal sentido, relata Morales, (1989) lo elaborado y construido para solventar tales adversidades dentro del paisaje quiboreño de la siguiente manera:

El isleño no encuentra en Quíbor las tierras preparadas... por lo que tuvo que diversificar su esfuerzo, abrir por su cuenta y riesgo trochas o vías de penetración, enfrentar la flora tropical para deforestar y limpiar las tierras, crear mecanismos para traer el agua a las áreas de siembra: para ello, desarrolló un caudal de habilidades y destrezas dignas de hacerles estudio y seguimiento para dejar maravillada a la posteridad (p. 246).

De esta manera, ante la necesidad de tierras para sembrar, el canario se vio obligado a trabajar con mayor intensidad las tierras quiboreñas con el propósito de prepararlas, porque estas no eran de calidad fértil, pero con un buen trabajo y dedicación podrían llegar a ser productivas; para esto involucraron una serie de aspectos mecánicos, técnicos, hidrográficos, climáticos, de cobertura vegetal y hasta hidráulicos.

No obstante, todo no era negativo, y como aspecto positivo era el incalculable número de hectáreas disponibles para efectuar la agricultura en masa, debido a que lo poco practicado en materia agrícola para el momento era sustentado en uno que otro conuco, que satisfacía solo el autoconsumo de sus cultivadores, por lo que al inicio, cuando esta producción sobrepasaba la demanda del hogar, se intercambiaba por otros rubros entre vecinos y/o comunidades o áreas aledañas. Cabe destacar que en casi todos los casos eran personas isleñas los que producían y comercializaban algunas verduras, hortalizas y frutas, por medio de burros, mulas, más tarde en carritos por las principales vías de la ciudad.

Al respecto, La Fundación El Tunal, (2013) señala que:

En el Valle de Quíbor los primeros agricultores procedentes de las Islas Canarias iniciaron el cultivo de hortalizas de piso bajo, principalmente el tomate y la cebolla, conformando junto a la caña de azúcar la actividad productiva del área. Al comienzo de la década del 60 en estos cultivos se habían colocado entre los de mayor superficie cosechada (p. 29).

De allí que, el tomate y la cebolla fueron los rubros que predominaron en Quíbor, y comenzó a posicionarse como una unidad de producción a escala local y regional, acompañado por un sistema de riego nutrido de bucos y canales ampliados por algunos canarios, así como la labranza de la tierra que impulsaron la producción agrícola a niveles de escala nacional.

Cabe resaltar que, la escasez de agua restringió la producción en los primeros años, por lo que tuvieron que ingeniárselas para hacer constante el riego y no depender de la lluvia o cauces intermitentes, que limitaban el sembradío debido a la escasez del agua. No obstante, esta situación no era novedosa para los isleños, puesto que la realidad hidrográfica de las islas y sus condiciones climáticas hacen que el agua sea difícil de observarse durante todo el año en la superficie, es por ello que las retienen durante la estación de verano, construyendo: presas, estanques para recoger el chorrillo o las gotas de los nacientes; asimismo, construyeron desde hace siglos atrás canales o surcos, y utilizaron tuberías de hormigón de manera rudimentaria en pleno cauce para evitar filtraciones, la evaporación o la extracción ilegal del líquido.

De esta manera, es aprovechado el recurso hídrico, ya que a partir de su ubicación, se instala un motor de importante potencia, el cual trabaja como una bomba vertical y extrae desde las profundidades hasta la superficie el agua, la cual era depositada en las lagunas artificiales recién construidas, las cuales alcanzaban niveles superiores a la superficie, ya que las condiciones del suelo en cuanto a

valores de permeabilidad y absorción eran muy elevados, y al retener volúmenes altos de agua, el suelo era infiltrado, en consecuencia se perdía y resultaba un valor negativo en el volumen hídrico, debido a la pérdida constante de agua. Ciertamente, también los isleños conocían y manejaban para el momento el abono natural y químico como: el sulfato amónico, superfosfato de cal, sulfato de potasa y sulfato de hierro, asimismo, el uso y aplicación de fertilizantes, técnicas de riego para el rendimiento de la cosecha.

Lo antes descrito, hará de Quíbor un lugar ícono dentro de la geografía larense debido a su producción agrícola en plena década de los sesenta, por lo que es reconocida la ciudad centro occidental barquisimetana, como un espacio de comercialización y distribución de rubros hortícolas de excelente calidad y en volúmenes importantes, que abastecían las demandas locales, regionales y hasta nacionales; estos en su mayoría eran provenientes de productores canarios de Quíbor, que se localizaban en: Cuara, Canoitas, Quebrada Grande, Quíbor, La Costa, El Tunal, El Vegón, paso Real y Manzanal, entre otros; lugares donde resaltaban productos como la cebolla, el tomate y el pimentón; alimentos que de manera rápida se establecerían dentro de los patrones de consumo de la dieta diaria de los venezolanos.

Uno de los responsables identificables de estos hechos productivos en Quíbor es el conocido “Tornillo”, de nombre Alejo Hernández, agricultor por excelencia en el área y dueño de la empresa “El TUNAL”, esta personalidad de reconocimiento nacional e internacional es de origen canario y se dedicó a la agricultura en Quíbor, pues este isleño, logró insertarse a las costumbres venezolanas, esto como resultado del proceso intercultural vivido y que es reseñado por El TUNAL (2013) a continuación:

Tal vez, por ser tan joven, esto le permitió una asimilación plena a la cultura de este pueblo. La forma de hablar, la música, la comida, las costumbres se encarnaron en Alejo de tal manera, que es difícil entenderlo sino visto como un quíborense más. En sí,

tenemos en Alejo a un venezolano típico, que le gusta el baile, la parranda, la fiesta, se casó con una quiboreña, sus hijos nacieron en Venezuela, de tal forma que Canarias es un lugar muy remoto en su vida (p. 56).

Nótese así, la asimilación e integración del señor Alejo, la cual fue fácil dentro de la cultura del pueblo quiboreño, a tal punto que contrae nupcias con una criolla; por eso representa un fiel ejemplo de interculturalidad canaria en la comunidad de Quíbor, ya que a partir de su producción hortícola generó cambios en aspectos sociales y económicos en la localidad, como resultado de la dinámica económica, la cual modificó la realidad estructural, con la construcción de nuevas vías de comunicación, acueductos y viviendas; en los servicios se observó la masificación en la sociedad quiboreña desde el acceso educativo, con la creación de nuevos planteles de formación primaria y secundaria; también, se edificaron nuevos centros de salud; asimismo, la población comenzó a gozar del servicio formal de aseo, agua y luz.

En el ámbito culinario, se denota de manera constante en la mesa del venezolano, la aparición de rubros cultivados por lo canarios, por lo que la realidad gastronómica expresa variaciones al insertarse de manera cotidiana la cebolla, el tomate, pimentón, y el pescado, por mencionar algunos.

Por otro lado, existen otras localidades donde permanecieron los inmigrantes canarios durante el periodo 1961-1981, y que han marcado influencia socioeconómica y cultural dentro del estado Lara, estas son: Duaca, Sanare, La Miel, Los Humocaros, Guarico, Cuara, Cabudare, Río Claro, Siquisique, entre otras; la estancia de los isleños en estos pueblos se debía al interés en la producción de rubros que a continuación menciona Hernández, (2007): “El tomate, la papa, el plátano, las cebollas, los cítricos, son algunos renglones de la economía venezolana en que todavía hoy se puede apreciar con nitidez el sello y el ímpetu modernizador de los canarios” (p. 217); aparte de otros productos como: el repollo, la zanahoria, el durazno, membrillo, la lechuga, el

cilantro, melón, la patilla, el maíz, la caraota, caña de azúcar, lechosa, guanábana y el pimentón, con semillas traídas desde Canadá en su mayoría por la empresa canaria denominada AGROISLEÑA, la cual fue de mucha ayuda al campo venezolano, donde se incluían, venezolanos y canarios sin distinción, generando aportes directos a la sociedad venezolana.

Sin embargo, no se puede omitir otra actividad realizada por canarios en el estado Lara, la cual fue el tallado de la madera para la construcción de muebles y todo lo que implica esa rama, desde el traslado hasta la comercialización, como resultado del trabajo milenar de los canarios en su tierra natal, como lo reseña la Caja Insular de ahorros, (sf), al afirmar que “Hay que resaltar los trabajos en madera; así se hacen yugos, arados, taburetes y arcones. También se realizan labores de barro, como ganigos, recipientes, etc.” (p. 36), o sea, estas actividades artesanales eran también ejecutadas por canarios desde hace siglos atrás, por lo que la experiencia los acompañaba en sus viajes y esta instrucción previa era de importancia al momento de insertarse al trabajo social en su nuevo destino, Venezuela.

Caso que se identifica con lo anterior es la del canario de nombre Dorte (2017), quien narra que llegó a la nación venezolana el 12/10/1956, debido al interés de su padre en reclamarlo y traérselo a Venezuela, en tal sentido menciona que allá le gustaba la carpintería y por ello trabajaba la madera. Luego de arribar a Venezuela, su padre lo esperó en La Guaria y rápidamente comenzó a trabajar en una mueblería en Caracas, en este negocio enfatiza que lo trataron muy bien pues aportaba buenos conocimientos y técnicas para el tallado de la madera, y construyó muebles, cocinas, recibos, comedores y sillas.

En el año 1965 le ofrecen trabajo en otra mueblería en el estado Lara, con mejores beneficios económicos y decide residenciarse en esta localidad, luego alquiló un local en la 36 entre 19 y 20 donde hacía oficios de carpintería artesanal. A los pocos años busca independizarse e instala su propia

carpintería y mueblería, por lo que sirve a la sociedad larense desde la construcción de artículos de madera para el uso común, de esta manera se aprecia la práctica del tallado de la madera por parte de estos inmigrantes, los cuales desde sus momentos en Canarias ya manejaban conocimientos y experiencia, la cual viajó con ellos durante el proceso migratorio y les trajo beneficios, permitiendo insertarse en el aparato productor de la región.

Antes de finalizar, es de interés académico y profesional nombrar la experiencia del canario José Gregorio Hernández Pérez (2017), profesor egresado del Instituto Pedagógico de Barquisimeto en la especialidad de agropecuaria; el cual decide estudiar de manera formal en esta casa de estudios lo que sus ancestros practicaron durante siglos, y que de manera constante hizo su padre y como hijo aprendió, por ello la pertinencia de lo siguiente:

Yo con mi papá en tiempos de vacaciones me iba a trabajar en el campo. Yo estude en el Pedagógico del este, empecé la carrera en el pedagógico, inclusive tenía más conocimientos que la mayoría de los profesores, desde el punto de vista de la experiencia, sabía conducir un... tractores, sabía rastrear, surcar, fumigar, cómo sembrar, la distancia entre una planta y otra planta, el modo de preparar la tierra, las formas de labranza, todo eso ya lo sabía.

Así pues, es notorio este vasto cúmulo de conocimientos a causa del aprendizaje empírico, por eso el canario resalta entre los grupos estudiantiles en esta especialidad, ya que sus prácticas de campo eran más que una actividad académica, para él representaba algo cotidiano, que habían practicado a lo largo de su vida, tanto su padre como sus ancestros, es decir, toda la familia era agricultora y sus conocimientos se transmitían de generación en generación, en pocas palabras, era la cultura de la agricultura inscrita en la universidad; situación que traerá beneficios al momento del ejercicio profesional y se verá impartido en las escuelas técnicas del municipio Morán durante veinticinco años de servicios que el profesor Hernández ejerció, formando en mayor parte a jóvenes venezolanos interesados

en el campo y su producción.

Asimismo, este docente muestra otra faceta del canario, el deportista. Esto es un aspecto que ha contribuido en el proceso intercultural, pues de acuerdo con lo relatado por Hernández, tanto en Venezuela como en Las Islas Canarias se practicaban actividades muy similares, deportes y juegos tradicionales. Aparte, ha logrado establecer relaciones deportivas entre venezolanos y canarios, lo cual refleja el ambiente cultural y deportivo entre estas personas, sin ningún distingo. Tales hechos los relata así:

Aquí se jugaba parecido a Canarias, allá uno jugaba metra, elevar el papagayo y futbol, todo esto era muy parecido, por eso me interesé en formar un equipo de fútbol aquí en Venezuela... y desde la edad de 14 años formé varios equipos de fútbol a nivel municipal, uno de ellos era el “Fútbol Club La Planta”, con personas tocuyanas y canarios, evidenciando la integración sociocultural entre ambos grupos culturales. Yo en 55 años me siento venezolano.

Es decir, en el tema deportivo en ambas naciones era muy similar, siendo lo más practicado para el momento el fútbol, deporte que involucra a un número importante de personas, y que desde muy joven se ve interesado en formar un club a nivel municipal constituido por personas de ambas nacionalidades.

Por otra parte, desde lo religioso se evidencia la influencia histórica que se ha forjado desde época de la colonización con la inclinación de sus pobladores hacia la religión católica, más a la devoción de la Virgen de la Calendaría, patrona de las Islas Canarias y hacia la Virgen de Altagracia, patrona de Quíbor, donde se destaca la construcción de la ermita y las peregrinaciones anuales donde interviene todo el pueblo quiboreño. Todo esto sigue sumándose al proceso intercultural de canarios y quiboreños, donde participan ambos grupos en las relaciones y/o procesos culturales, construyendo así, una cultura de diálogo entre estos.

Por todo lo anterior, el canario se siente tan venezolano como el nacido en América, por ello, exclama su

agradecimiento a la patria venezolana ya que al momento de ellos llegar sufrir tantas calamidades y deciden venir a Venezuela con carencia de recursos, y este país les abrió las puertas y les brindó la oportunidad de iniciar un nuevo proyecto de vida, con nuevos sueños y nuevas metas que ayudaron a mejorar la calidad de vida de ellos y los suyos, tanto así que muchos isleños formaron familias con venezolanos y venezolanas, mientras otros trajeron a sus cónyuges e hijos para establecerse de manera definitiva, dando lo mejor de sí en sus trabajos y a la sociedad, y logrando un desarrollo económico, humano y cultural a partir de su presencia en tierras venezolanas y en especial, dentro de la región larense.

## CONCLUSIONES

Durante este proceso migratorio se construyó en Latinoamérica y en Venezuela importantes redes de comunicación entre las personas ya residentes que expresaban, comunicaban y/o recomendaban la potencialidad de estas tierras y la posibilidad de cultivarlas, lo que conllevó al interés de estos inmigrantes en residenciarse, con la finalidad de trabajar la tierra, la cual en futuro cercano les garantizara la vivienda y los alimentos diarios; de esta manera se hizo efectivo el proceso de inserción, recepción e integración de los inmigrantes en la sociedad venezolana, y en específico, la larense, evidenciándose de manera clara al momento de ampliar la frontera agrícola y canaria hacia localidades del estado Lara, como lo son: El Tocuyo, Carora, Los Humocaros, San Pedro, Anzoátegui, Sanare, Siquisique, Guarico, Duaca, y Quíbor.

Estos centros poblados fueron desarrollados de manera integral a corto plazo, a través de la actividad agrícola canaria, beneficiando la producción regional y nacional, a través de la producción de hortalizas y algunas frutas, que serán posicionadas de manera sostenible dentro del mercado interno, como resultado de la implementación de efectivas y nuevas técnicas de cultivo y riego, que masificó la producción en grandes cantidades a mediano

plazo, contrarrestando de esta manera la crisis presentada en los campos larense, caracterizada por el éxodo campesino y la pérdida del interés hacia el cultivo y la cultura agrícola, por lo que la experiencia traída por el campesino canario produce un efecto positivo en materia productiva, al ser estas tierras aprovechadas al máximo por parte de los canarios y los propios venezolanos, y desde lo antropológico se destaca el interés, amor, pasión y apego a la tierra, el cultivo y la cultura rural.

Es relevante destacar el reconocimiento del estado Lara y la relevancia de Quíbor como centro productivo hortícola en manos de canarios y venezolanos, lo que evidencia la efectividad del diálogo equilibrado entre los canarios y criollos, basado en valores de hermandad y equidad; arrojando de esta manera resultados positivos en materia económica ya que las ganancias son importantes para los productores y para la localidad quiboreña. Esta información es certificada por la Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental de Venezuela (FUDECO, 1970), la cual señala que la base fundamental de la economía del distrito era la agricultura, y desde el año 1961 evidenció un crecimiento progresivo hasta destacarse en el año 1968, con cultivos como: café, tomate, papa y cebolla, este último rubro abarcó el 53,2% de la producción total del país; lo que propició la inversión de capital y el desarrollo social de la región.

Por todo lo anterior se observa que los inmigrantes canarios percibieron la nación venezolana como su segunda patria, debido al recibimiento y todas las oportunidades ofrecidas para el ejercicio de sus funciones como individuos y como grupo social extranjero, las cuales permitieron mejorar su calidad de vida y la de los suyos, y de manera paralela trajeron un desarrollo a través de la gestación de un proceso cultural particular, que si bien puede ser visto de manera inmediata en la transformación de las prácticas productivas de carácter rudimentario y artesanal, en una explotación extensiva acompañada de nuevas técnicas e



instrumentos de producción de tierras larenses, que llegó a repercutir en los ámbitos cotidianos de la vida, como la alimentación, la fe, el deporte, la cultura, o el simple convivir en sociedad larense.

En conclusión, se demuestra que este grupo de personas dedicadas a las actividades productivas modernas dentro del campo larense, se integraron en Latinoamérica y en concreto dentro de la sociedad venezolana sin ningún tipo de distinción, más bien, son muchas las características positivas que se han descrito de ellos, ya que el hombre y la mujer canaria son personas de carácter franco y/o sincero, abiertos hacia el otro, son de principios leales y con ideas claras, además gozan de gran ingenio para solucionar sus problemas, son amistosos, algunos generosos, la mayoría muy trabajadores, cordiales, además son: innovadores, sociables, respetuosos, honestos y según sus relatos son “buena paga”, por ello, fueron personas idóneas para insertarse en la sociedad larense y más en espacios rurales y para la siembra, forjando pilares para la cultura agrícola y una serie de virtudes humanas que son transmitidas de generación en generación hacia la sociedad en todos los ámbitos.

### REFERENCIAS

- Beorlegui, C. (2010). Historia del pensamiento filosófico latinoamericano Una búsqueda incesante de la identidad. Tercera edición. Publicaciones Universidad de DEUSTO. España.
- Caja Insular de ahorros. (sf). Nuestras Islas. Gran Canaria – Fuerteventura – Lanzarote. Canarias.
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar La Universidad La Hybris del punto cero y el diálogo de saberes. Siglo del Hombre Editores. Colombia.
- Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), (1997). Proyecto Político, Quito: CONAIE. Quito, Ecuador.
- Dussel, E. (1994). 1492: El encubrimiento del Otro: hacia el origen del “Mito de la Modernidad”. La Paz: Plural Editores.
- Fornet-Betancourt, R. (2001). Lo Intercultural: El Problema De Su Definición. Institut Mision, Aachen, Alemania.
- Fornet-Betancourt, R. (2006). La interculturalidad a prueba. Fundación El TUNAL. (2013). Vida y Obra de Alejo Hernández “El Tornillo”. Editorial Arte. Caracas, Venezuela.
- Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental de Venezuela (FUDECO). (1970). Distrito Jiménez. Barquisimeto, Venezuela.
- Hernández, M. (2007). La emigración canaria a Venezuela. Ediciones Idea. Santa Cruz de Tenerife – España.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (1981). División Político Territorial de la República de Venezuela 1981. Caracas - Venezuela.
- Ministerio de Fomento. (1941). VII Censo Nacional de Población. Tomo IV Estados Guárico, Lara y Mérida. Estados Unidos de Venezuela.
- Ministerio de Fomento. (1965). IX Censo Nacional de Población. Tomo I Estado Lara. República de Venezuela.
- Morales, J. (1989). La vida y obra de canarios en Venezuela Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), (1996). Nuestra Diversidad Creativa. Informe Mundial sobre Cultura y Desarrollo. Paris.
- Organización de Las Naciones Unidas Para La Agricultura Y La Alimentación (FAO) Y Corporación Andina De Fomento (Caf), (2005). Venezuela. Nota De Análisis Sectorial. Agricultura Y Desarrollo Rural.
- Quijano, A. (1992). “Colonialidad y modernidad/racionalidad”. En Heraclio Bonilla (comp.). Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas. Quito: Libri Mundi, Tercer Mundo.
- Sánchez, A. (2008). Los Ucranianos Residentes En España En Los Procesos De Inserción / Integración: Necesidades, Diferentes Fases Del Proyecto Migratorio. Revista Migraciones 24. ISSN: 1138-5774. P.135-162.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y Colonialidad del Poder, un Pensamiento y Posicionamiento “Otro” Desde La Diferencia Colonial. Serie Encuentros. El Giro Decolonial. Reflexiones Para Una Diversidad Epistémica Más Allá Del Capitalismo Global. Editores Santiago Castro-Gómez Y Ramón Grosfoguel. Biblioteca Universitaria, Ciencias Sociales Y Humanidades. Colombia.
- Zea, L. (1945). En torno a una filosofía americana. Colección JORNADAS 52. El Colegio de México. México.
- Zea, L. (1976). El pensamiento latinoamericano. Colección DEMOS. Editorial ARIEL. Barcelona – España.

### ENTREVISTAS

- Dorte, D. entrevista personal, Marzo, 2, 2017
- Hernández, José G. entrevista Personal, Enero 15, 2017.
- Trujillo, L, entrevista Personal, Diciembre, 26, 2016.